



Camino de Emaús y la Eucaristía

Parroquia Sagrado Corazón de Jesús y San Patricio

Introducción: En total son 18 los relatos de los textos que nos hablan de 11 apariciones del Resucitado. Entre ellas la narración de San Lucas (24, 13-25) es muy significativa. Lucas nos dice que en "aquel mismo día" (el de la Resurrección), el Señor se manifestó a dos discípulos desanimados que iban rumbo a una aldea, Emaús. Esta narración del encuentro de Jesús camino a Emaús, podemos identificar o comparar con la celebración de la Misa. En cada Eucaristía o Misa, Dios se hace cercano para caminar con nosotros en el día a día y lo cotidiano de nuestra vida.



DOMINGO, DIA DEL SEÑOR

El camino hacia Emaús se da en domingo, el primer día de la semana, el día de Pascua. Es el día del Señor que hoy celebramos en la Iglesia.

Se narra que iban 2 discípulos luego se une a ellos el caminante, el forastero. En la celebración de la Eucaristía formamos un cuerpo, una familia, una comunidad.

RITOS INICIALES

Los discípulos están tristes, apesadumbrados, confundidos, no reconocían a Jesús que caminaba con ellos. En la primera parte de la Misa, quizás nos sintamos igual que los discípulos por eso nos reconocemos pecadores y pedimos perdón; ¡"Señor ten piedad"!

LITURGIA DE LA PALABRA

Cuando Jesús comienza a explicarles las escrituras a los discípulos es el momento de la liturgia de la palabra: "¡Qué poco entienden ustedes, y qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No tenía que ser así que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?" Y les interpretó lo que se decía de él en todas las Escrituras, comenzando por Moisés y luego todos los profetas".

Este es el momento en que se leen en la misa las lecturas, el salmo, el evangelio y escuchamos la homilía. En este momento nuestras dudas se aclaran, la fe crece y los sentimientos de desanimo y tristeza poco a poco se convierten en gozo y esperanza.

Después de la escucha y explicación de la palabra de Dios, nosotros respondemos con un acto de fe proclamándola con la recitación del Credo deseando que Dios permanezca con nosotros, inclusive cuando anochece en nuestras vidas. ¡Creo! es la respuesta de la fe en toda circunstancia. que se conecta cuando Jesús hace ademán de alejarse, los discípulos le dicen: "Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde".

LITURGIA EUCARISTICA

Los discípulos invitan al caminante a entrar y le presentan el pan y el vino, como se hace durante el ofertorio. "Mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio".

Es el momento de la consagración y de la comunión. Los discípulos caen en sí y le adoran, como nosotros al recibir a Cristo nos inclinamos y decimos "Amen" ante su presencia real. "En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron".

La acción de gracias después de la comunión es la ocasión en que nuestra alma se llena de gozo y agradecemos a Dios por su presencia real en la Eucaristía.

Después de compartir el Pan, los discípulos exclamaron: "¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?". La Eucaristía y la palabra de Dios le da sentido a nuestras vidas.

RITOS FINALES

Después de haber tenido la bendición de este encuentro con Jesús, los discípulos se retiran y se van a evangelizar, a contar su experiencia vivida al lado del Jesús Resucitado: "De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo (...) contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan". Los discípulos se ponen en salida, Este acto corresponde al envío que nos hace el sacerdote **de ir a vivir lo que se ha celebrado.**

“La eucaristía simboliza el sacrificio y la comunión: “el alimento que Cristo nos da es amor, es un mismo pan; como en la familia la mamá parte, aunque sea pobre, el mismo pan para repartirlo a los niños, a los hijos y así se siente en torno de la mesa la unidad de la familia”. San Romero.

NOTA: Durante la pascua en familia puede hacer una oración y partir el pan a la mesa, recordando como las primeras comunidades celebraban “el partir el pan” (leer: 1Corintios 10, 16-17).